

Irán vs. EE.UU.: ¿nueva crisis petrolera ad portas?

Según la Casa Blanca, Irán enfrentará la derrota hacia el 4 de noviembre, cuando sus ventas de petróleo llegarán a cero, eliminando su principal fuente de ingresos y precipitándolo en una crisis económica devastadora que podría provocar la caída del régimen.

Sin embargo, esta percepción tiene matices. Es poco probable que se cumpla la exigencia estadounidense de que todos los países dejen de importar crudo iraní. China, el mayor cliente de los persas, enfrenta su propia ofensiva desde el gobierno de Donald Trump y ya está viendo la oportunidad de devolver el golpe, sustituyendo sus compras de hidrocarburos de Estados Unidos por las de origen iraní. Otras naciones y la Unión Europea también analizan la forma de evadir los problemas que les llegan desde Washington.

La baja en la oferta del petróleo se hará sentir en los costos de los combustibles, por lo que el impacto difícilmente quedará limitado a Irán: lo más probable es que se extenderá por el planeta, llegando incluso a golpear a los propios votantes de Trump. Aunque Washington ha tratado de vencer a los mercados de que existe suficiente combustible para reemplazar lo que deje de exportar Irán, analistas del ámbito financiero cuestionan tales aseveraciones y pronostican alzas en los precios por barril que pueden llegar a ser desmesuradas.

Además, las consecuencias no necesariamente se quedarán en el ámbito de la oferta y la demanda. Una amenaza la-

tente es la de la guerra: Irán tiene capacidad de bloquear el estrecho de Ormuz, que lo separa de la Península Arábiga, que es la boca del Golfo Pérsico y el punto inevitable de paso de 20% del petróleo mundial. La US Navy, por su parte, asegura que tomará represalias si sus enemigos llevan a la realidad la interrupción del tráfico marítimo.

Otra consecuencia cercana es la inestabilidad nuclear. Aunque el objetivo declarado de Trump es evitar una escalada armamentista, su víctima inmediata apunta a ser precisamente el pacto que impide que se produzca, el que suspende el programa atómico iraní. La Casa Blanca argumenta que no está satisfecha con él, aunque todas las demás partes señalan que Irán lo está cumpliendo. Y los esfuerzos por sostener el acuerdo parecen estar haciendo agua en un entorno que se complica cada día más.

FUERZAS EN CONFLICTO: P5+1-1

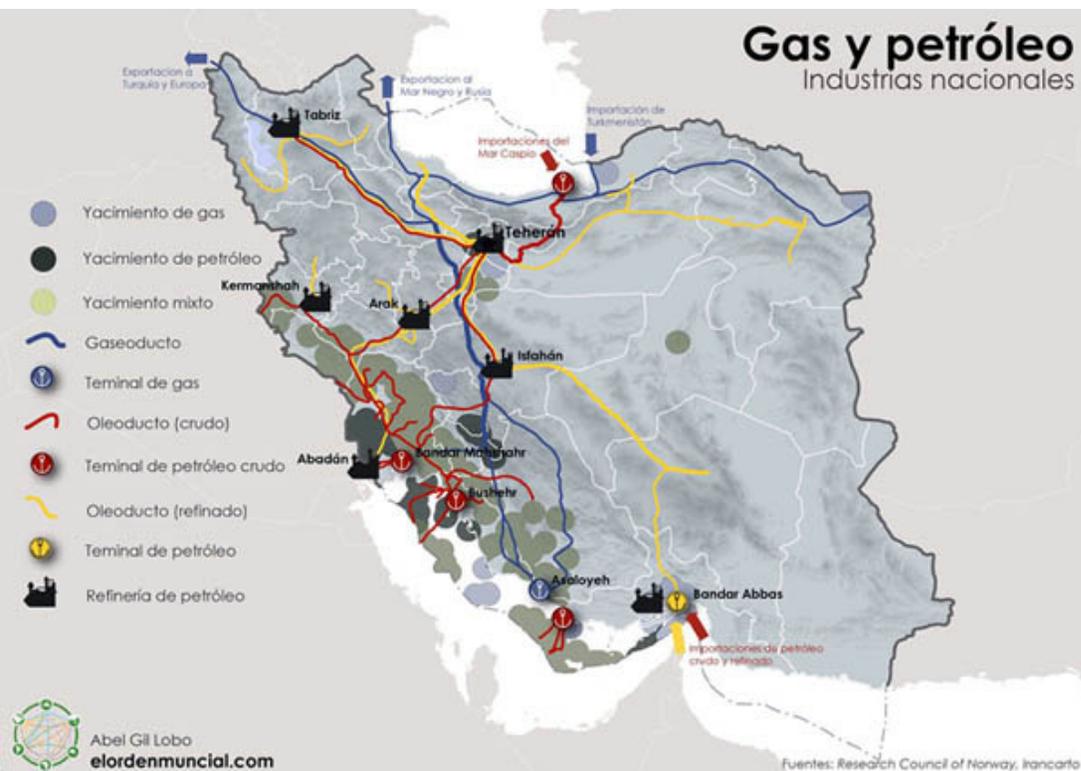
Los representantes del grupo P5+1 (los cinco países con membresía permanente en el Consejo de Seguridad – Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Gran Bretaña – más Alemania) y los de Irán alcanzaron un acuerdo largamente discutido, superando las críticas duras y sostenidas provenientes de una inusual coalición: desde los republicanos de Estados Unidos y el gobierno israelí hasta los conservadores iraníes, pasando por los monarcas sauditas y emiratíes.

Pese a todo, los firmantes establecieron el Pacto Nuclear con el que Irán se comprometió a suspender su programa nuclear (del que nunca aceptó que tuviera carácter bélico, pese a las acusaciones de Washington y Tel Aviv) y aceptar inspecciones internacionales, a cambio del levantamiento de las sanciones comerciales impuestas por la ONU. Era el 15 de julio de 2015, en Viena.

El viernes 6 de julio pasado, tres años después y en el mismo recinto, pero ahora con la ausencia de Estados Unidos, los demás firmantes se reunieron para tratar de salvar el convenio, a pesar de que Trump lo rompió unilateralmente.

La oferta del ahora P4+1 es asegurarle a Irán que, pese a la ruda batería de sanciones en su contra que ya está implementando Trump, el país podrá seguir exportando petróleo.

Sin embargo, y por la preponderancia que ejerce el sistema financiero estadounidense, el panorama no se



ve fácil: cualquier importador de petróleo, refinador, transportador, asegurador, intermediario, etcétera, que haga negocios con productos provenientes de Irán, será expulsado de ese sistema en cuanto detecten sus operaciones. Esa es la amenaza.

Una alternativa que se ha barajado es que los pagos por la compra de hidrocarburos sean realizados por medio de instituciones financieras a nivel gubernamental: desde el Banco Central Europeo al de Irán. Así se podrían sortear las transacciones privadas y la amenaza de castigos para las empresas.

Esto no convence a algunos países. Además, la Unión Europea es sólo el tercer comprador de energéticos iraníes, con 22% en 2018: no puede garantizar lo demás. Lo peor es que varias petroleras europeas no han esperado a ver si la Unión es capaz en verdad de protegerlas y ya están suspendiendo sus relaciones con Irán.

“Lo que escucho de las compañías privadas de petróleo y gas es que nadie se va a arriesgar a que lo excluyan del mercado financiero de Estados Unidos. Así es que creo que hay mucha distancia entre lo que dicen los gobiernos extranjeros y lo que dicen las compañías”, declaró Brenda Shaffer, de la Escuela del Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown, al portal especializado priceoil.com

EL FACTOR CHINO

Trump tampoco lo tiene tan fácil. En este tablero hay dos grandes jugadores con un papel clave y muchos otros, pequeños y difíciles de controlar.

China, con 28%, e India, con 26%, representan más de la mitad de las ventas de crudo iraní. La postura del segundo país todavía es motivo de especulaciones: no se sabe si se sumará al boicot y, si lo hace, en qué medida lo cumplirá y en qué otra aprovechará la situación para seguir obteniendo parte de ese petróleo en condiciones más favorables.

Quien está claramente más allá de las órdenes de Trump es China, país contra el que el líder estadounidense ha lanzado una guerra comercial.

El lunes 9 de julio, Dongming Petrochemical Group, un refinador chino, anunció que deja de comprar petróleo de Estados Unidos y pasa a adquirir el de Irán. Aunque se trata de una compañía independiente, este movimiento sería parte, según la agencia iraní IRNA, de una maniobra mucho más amplia, ordenada desde Beijing, que no reconoce el boicot exigido por Washington.

China ha respondido a los aranceles estadounidenses, por valor de 34 mil millones de dólares, con impuestos de represalia por la misma cantidad. Trump devolvió el golpe con creces, y a contar de mediados de julio ordenó imponer más de 200 mil millones de dólares en nuevas tarifas.

Ahora Beijing impondrá impuestos de 25% a los 400 mil barriles de crudo al día que le compra a Estados Unidos.

Para no encarecer el combustible para los chinos, sus importadoras recurrirán a traerlo de Medio Oriente y África Occidental, lo que para Irán significará aumentar sus ventas a China.

Esto significa que más que un estrangulamiento de Irán y de otros rivales, lo que están provocando las medidas de Trump es un reordenamiento del comercio mundial, que se vuelve a dividir entre Occidente y los demás, al estilo de la Guerra Fría, aunque ahora con costos para todos.

Los analistas están alarmados por el impacto que esto tendrá en los mercados.

“El previo episodio de sanciones (que impuso y retiró el gobierno de Barack Obama) sólo fue posible porque la producción estadounidense de petróleo de esquisto estaba creciendo rápidamente y porque la producción libia regresó al mercado, lo que sustituyó parte de los barriles iraníes faltantes”, aseguró Bank of America Merrill Lynch.

“Además, otros miembros de la OPEP mantenían alguna capacidad extra y la demanda mundial de petróleo era débil. En contraste, ahora proyectamos que los equilibrios de oferta y demanda globales de petróleo permanezcan en déficit estructural durante los siguientes seis trimestres”, concluyó.

Como el gobierno de Obama estaba pendiente de la repercusión de las sanciones en su mercado interno, solía conceder exenciones a los compradores de petróleo iraní. Como referencia informal, bastaba con que un país recortara sus adquisiciones 20% para que se considerara que estaba contribuyendo.

En contraste, hoy Trump pretende aplicar una política de *“tolerancia cero”* que, si alcanzara el efecto deseado, le provocaría problemas: Bank of America Merrill Lynch indica que el éxito de esta política se expresaría en precios de 120 dólares por barril (actualmente está en 73) o superiores.

“O la Casa Blanca lleva las exportaciones iraníes a cero o mantiene precios moderados de la gasolina en Estados Unidos”, escribió John Kemp, analista de mercado de Reuters, *“pero no puede tener ambos”.*

Fuentes
www.proceso.com.mx
www.eluniverso.com